



Revista de Relaciones Internacionales,
Estrategia y Seguridad

ISSN: 1909-3063

cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

Mateus Pérez, Julián Ramiro

Reflexiones desde la academia sobre las relaciones cívico-militares

Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2006, pp.
9-16

Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92710102>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones desde la academia sobre las relaciones cívico-militares¹

JULIÁN RAMIRO MATEUS PÉREZ²

Resumen

Las relaciones cívico militares, han estado enmarcadas por las concepciones que se tienen de la seguridad nacional, dentro de los Estados y su eje de influencia. Este elemento ha sido cambiante en relación con los diferentes cambios históricos —la guerra fría, el mundo unipolar—.

Los estudiosos de estas materias, han propendido por la identificación de perspectivas nacionales de seguridad y la influencia por parte de las potencias —si se toma en cuenta la situación de América Latina— y la estructuración del concepto del “enemigo común o enemigo interno”, para identificar la proliferación del “anticomunismo” en el Hemisferio, lo cual nos lleva hasta la actualidad y la lucha frontal contra el terrorismo y sus múltiples características.

En concordancia con lo anterior, la Universidad Militar Nueva Granada, se encuentra a la cabeza de la investigación en cuanto a la seguridad y los estudios estratégicos, lo cual le ha permitido ubicar y configurarse como el principal centro de investigación y estudio sobre estos temas.

palabras clave: Seguridad Nacional, Guerra fría, orden mundial, relaciones cívico-militares, universidad, estudios estratégicos y de seguridad.

*Fecha de recepción: noviembre de 2005
Fecha de aceptación: febrero de 2006*

¹ Este documento hace parte de una ponencia presentada en el Seminario Internacional de Relaciones Civiles - Militares, realizado en Bogotá el 26 de octubre de 2005. El autor agradece la colaboración en la elaboración del documento del Cr. DARIO RUIZ TINOCO.

² Decano Facultad de Estudios Estratégicos y Seguridad, Universidad Militar Nueva Granada. Las opiniones son responsabilidad exclusiva del autor y no compromete a la UMG. Los comentarios pueden ser enviados a ramiro.mateus@gmail.com

Abstract

The Civic-military Relations, they have been framed by the conceptions of the National Security, to the interior of the States and their axis influence. This element has been changing in connection with the different historical changes—the cold war, the bipolar world, the unipolar world—.

The specialists of these matters, have offered for the identification of National Security perspectives and the influence on the part of the powers—if we take into account the situation of Latin America—; and the structuring of the concept of the “common enemy or internal enemy”, to identify the proliferation of the “anticommunism” in the hemisphere, that which takes us until the present time and the front fight against the terrorism and their multiple ones characteristic.

In agreement with the above-mentioned, the Universidad Militar Nueva Granada, is actually the head of the investigation in the Security and the Strategic Studies; that has allowed it to be located and to be configured as the main investigation center and study on these topics.

key words: National security, cold war, world order, relations civic-military, university, strategic and security studies.

Sumario

1. Antecedentes históricos
 - 1.1. La seguridad nacional en la guerra fría
 - 1.2. La seguridad nacional y el nuevo orden mundial
2. La universidad y la seguridad nacional: estudios estratégicos y seguridad en pro de la seguridad nacional
3. Algunas reflexiones finales

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

1.1. La seguridad nacional en la guerra fría

Durante el período de la guerra fría, la mayoría de los países latinoamericanos se matriculó en la *doctrina de seguridad nacional*, creada e implementada por los Estados Unidos ante la amenaza comunista percibida por medio de Cuba y sus aliados de otros continentes, apoyada en el mismo sistema conceptual, cuya matriz era la percepción de amenaza contra los Estados Unidos y las democracias latinoamericanas.

Se denomina seguridad nacional, al conjunto de principios político militares, vinculados con la seguridad estratégica de la Potencia del Norte. Principios que fueron formulados en la década de los sesenta por los ideólogos políticos y militares norteamericanos, con el propósito de contrarrestar la amenaza comunista en los llamados países del Tercer Mundo. Fue una iniciativa exitosa de los Estados Unidos, en la medida en que estableció un lenguaje común en el ámbito de la política y de la estrategia, facilitando así, la formación de un consenso ideológico y operacional para la seguridad hemisférica. El punto de referencia considerado durante la guerra fría, fue el conflicto este-oeste y los objetivos definidos atendían las necesidades de seguridad de esa Superpotencia. Entonces, si el pensamiento estratégico latinoamericano se fundamentó en parte, sobre la perspectiva del alineamiento estratégico, la planeación estratégico militar subordinó los intereses nacionales a la obtención de tales objetivos, de acuerdo con un consenso ideológico y estratégico enmarcado por los Estados Unidos.

América Latina integró el sistema de defensa liderado por los Estados Unidos, diferente al marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), o Pacto de Río de Janeiro de 1947. Aunque es bien sabido que la Región nunca llegó a constituirse en un problema de seguridad relevante para Norteamérica, este tratado no descuidó la defensa de sus objetivos en el espacio geopolítico latinoamericano, y es allí donde se puede hablar de la existencia de intereses colectivos expresados en el propio espíritu de la Carta de la Organización de Estados Americanos, garante en ese momento del sistema democrático del continente.

En el terreno de la seguridad, fueron importantes para el ejercicio de la hegemonía norteamericana y para el alineamiento estratégico de los países latinoamericanos con los Estados Unidos: El TIAR, ya citado, y los acuerdos bilaterales de asistencia militar, entre otros.

El TIAR significó una amplia alianza militar que vendría a perfeccionarse mediante acuerdos bilaterales, firmados entre 1952 y 1958, y la creación de una doctrina de defensa común que consideraba cualquier agresión a un país signatario por parte de una potencia extracontinental, como agresión para todos.

Las relaciones militares adquirieron entonces, una acentuada orientación política e ideológica. El anticomunismo dio un contenido y un perfil nítido a las Fuerzas Armadas latinoamericanas y en la medida en que la democracia era amenazada en cualquier país latinoamericano, ciertas políticas internas para derrotar dicha amenaza, se hicieron imperiosas. Se pasó a adoptar nuevas formas de enfrentamiento, caracterizados por la insurgencia interna y el terrorismo. En consecuencia, los Estados Unidos propusieron organizar y preparar a las Fuerzas Armadas para realizar operaciones de contrainsurgencia y enfrentar a las guerrillas comunistas; y es así como a partir de la década de los sesenta, pasaron a ser empleadas como última defensa contra la subversión, y se constituyeron en la principal barrera para su contención en el interior de cada país latinoamericano, convirtiéndose en actores estratégicos de primera magnitud.

La década de los años setenta, trajo consigo un cambio sustancial en la estrategia de la subversión comunista en todo el continente americano, cuyo objetivo único era la toma del poder por la vía armada, estimulados y apoyados por el ejemplo de Cuba. Hecho que obligó a los países de la región a adoptar nuevas estrategias de lucha, y es allí donde comienza a gestarse el concepto de “enemigo común”, para identificar a aquellos movimientos armados al margen de la ley y recurrentes en prácticas terroristas. Grupos sobre los cuales no puede ni debe existir, por razones de carácter moral, posiciones ambiguas o de neutralidad, entre otras razones, porque ello choca abiertamente con el criterio y el principio de la asistencia recíproca, aspecto que en el momento actual, algunos países de la Región han olvidado, ante la presencia de otro tipo de intereses y visiones geopolíticas.

1.2. La seguridad nacional y el nuevo orden mundial

Es bueno recordar que cada etapa de la historia en que han existido hechos significativos, ha marcado nuevos órdenes mundiales. Por ejemplo, la caída del Muro de Berlín, significó la desaparición del comunismo que estuvo enmarcado en las transformaciones profundas del sistema internacional imperante, en un contexto de incertidumbre e imprevisibilidad. En algunos estudios adelantados por académicos,

se admite la posibilidad de un mundo menos violento con la condición de que se establezca una administración eficaz de los principales intereses colectivos de la humanidad, en la cual, la garantía de la paz reposa en la seguridad colectiva, apoyada en un sistema de instituciones multilaterales de solución de conflictos. No obstante, es necesario advertir que el comunismo colapsó, víctima de sus propias contradicciones y de su incapacidad para ofrecer desarrollo y bienestar económico a los pueblos sometidos a su régimen.

Uno de los puntos característicos y de aceptación por la comunidad académica internacional, es que el llamado nuevo orden mundial se caracteriza por la primacía de los temas económicos que ocupan el lugar central, antes concedido a las cuestiones estratégico militares. Para algunos analistas, la consecuencia más importante de los cambios que se dieron durante este período, fue el peso creciente de la economía y el progresivo declive del empleo de la fuerza militar en las relaciones internacionales. Estados Unidos mantuvo su hegemonía en el Hemisferio Occidental al igual que en América Latina, consolidándose como el gran líder mundial, sin desconocer el peso económico de Europa y de los llamados tigres asiáticos.

La terminación de la guerra fría marcó el fin del concepto estrecho de seguridad nacional, en términos de la diferencia bipolar con la antigua Unión Soviética, pero no pudo eliminar, por razones lógicas, la dependencia de los países latinoamericanos en relación con Estados Unidos. El País del Norte, mantuvo entonces la tendencia histórica de actuar en la región para defender sus intereses nacionales, como lo haría cualquier otra potencia mundial en su propia órbita de influencia geopolítica, para consolidar sus intereses y los de la Región. Esta estrategia no ha perdido de vista el principio de la defensa de la democracia, de mayor validez hoy que en el pasado, por ausencia casi general de amenazas ideológicas como las que caracterizaron la guerra fría.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre, marcaron, sin lugar a dudas, el inicio de otro nuevo orden mundial que rediseñó la agenda internacional y convirtió el tema del terrorismo, los derechos humanos, el medio ambiente y el tráfico ilícito de armas, municiones y explosivos en temas obligados de la agenda mundial y de su estudio en los ámbitos de la academia.

2. LA UNIVERSIDAD Y LA SEGURIDAD NACIONAL: ESTUDIOS ESTRATÉGICOS Y SEGURIDAD EN PRO DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Los estudios estratégicos y de seguridad al más alto nivel de la estrategia, comienzan a mostrar claramente su razón de ser, no sólo en los limitados espacios de la

estrategia militar, muy válidos por cierto, sino que se plantea la necesidad de extenderlos hacia la proyección de una nueva disciplina científica y académica. Sin la existencia de la seguridad internacional, colapsaría automáticamente el sistema que hoy en día conocemos con el nombre de comunidad internacional, para dar paso a todo tipo de conflictos, en todos los órdenes y en todos los espacios políticos y geográficos, y la sociedad que hoy conocemos y que defendemos, comenzaría a desaparecer y daría cabida a nuevos y peligrosos totalitarismos, incapaces de ofrecer seguridad a los pueblos, de tal suerte que se proyectarían como nuevas formas de amenaza.

De allí que la guerra contra el terrorismo, con todas sus ramificaciones, se constituye en un gran reto para los académicos, militares, políticos, juristas y estudiantes en su proceso de formación, porque se trata de defender los intereses de toda la comunidad internacional en los órdenes económico, político, social, cultural y militar.

Es de advertir, que uno de los fundamentos de la estrategia y de la acción estratégica está soportado en la inteligencia, y de ella se deriva la acción en los diferentes niveles, donde debe desarrollarse el pensamiento estratégico para lograr los objetivos nacionales.

Por esto es fundamental comprender y conocer, la razón de ser que motivó a la Universidad Militar Nueva Granada a crear en su momento e ir desarrollando, la facultad que me honro en dirigir, como es la de Estudios estratégicos y seguridad, que le imprime un particular sello de identidad a nuestra Institución y la hace diferente a otras prestigiosas universidades de Colombia, y que sin lugar a dudas, en esta temática particular, sólo se estudiaba al más alto nivel en la Escuela Superior de Guerra, institución del mayor prestigio nacional, con la cual, en nuestros respectivos ámbitos de responsabilidad académica, somos sin lugar a dudas, complementarios.

La estrategia como ciencia, se nutre y alimenta de otras que la complementan y que van mucho más allá del ámbito de la acción militar. La política, la geopolítica, la teoría del Estado, la historia, la geografía, la economía entre otras ciencias, concurren como auxiliadoras de la estrategia en lo fundamental para la toma de decisiones, para que ésta sea acertada y con el menor margen de equivocación posible.

Retomemos el tema de los atentados terroristas del 11 de septiembre y su impacto en la generación del nuevo orden mundial, caracterizado fundamentalmente por la guerra contra el terrorismo. En su estudio y análisis, la academia no puede ni debe estar ausente de adelantar y presentar estudios y programas cuya seriedad responda a las demandas y a las dimensiones de la propia amenaza. Amenaza que por haber sido en determinado momento desestimada, desconocida o ignorada, dio certeros golpes contra la primera democracia del mundo y generó profundos cambios en las concepciones de seguridad y del propio pensamiento estratégico.

Por último, y como consecuencia de esta exposición, no podría dejar de lado uno de los temas más importantes para todo colombiano, como lo es la situación interna en nuestro país, que tiene impacto en el ámbito internacional y regional. Impacto que en muchas ocasiones, no es comprendido en su verdadera dimensión por parte de algunos de nuestros vecinos del Continente, incapaces de reconocer la existencia de un fenómeno terrorista que los debería comprometer a volver, no sólo a retomar los conceptos de la asistencia recíproca, dentro de un marco actualizado de amenaza transnacional, sino del propio *enemigo común*, muy diferente al de la guerra fría.

3. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las relaciones civiles y militares, en el tema de la seguridad y defensa, por medio de esta perspectiva histórica, transcurren desde el desconocimiento por parte de los civiles de las temáticas referidas a la seguridad nacional, hasta un conocimiento paulatino y un mayor grado de concientización en lo referente a lo político-militar.

Las relaciones entre el poder civil y el poder militar, para el caso de Colombia, ha tenido, entre otras, las siguientes características:

1. Se estructuran alrededor del tema del conflicto interno.
2. El poder civil no ha asumido de manera seria los asuntos de la seguridad ciudadana ni la seguridad nacional y su manejo ha sido relegado en forma casi exclusiva al poder militar.
3. Los asuntos de la seguridad nacional no han sido debatidos en público ni son temas de una discusión amplia y democrática.
4. El control parlamentario colombiano sobre estos asuntos es demasiado precario y ha convertido los temas de seguridad, en una especie de asunto reservado cuyo manejo es exclusivo del estamento militar.

Durante el gobierno del presidente actual y su política de seguridad democrática, se ha puesto de manifiesto un mayor grado de conciencia acerca del tema de la seguridad nacional, como una responsabilidad de la sociedad en general.

Todo lo anterior le da la razón de ser a este tipo de foros como el que hemos iniciado hoy, y sobre el cual, es necesario reflexionar para hacer de la universidad, el recinto y protagonista central en los procesos que se vienen generando, como consecuencia de la propia dinámica que marcó el nuevo orden mundial, y que hizo de la seguridad y defensa, temas prioritarios de estudio. La seguridad y la defensa

deben ser comprendidos y articulados entre la sociedad civil, y quienes llevan el mayor peso en la responsabilidad de preservarla, como son nuestras Fuerzas Militares, a las cuales sería injusto no reconocerles la más alta cuota de sacrificio, en cumplimiento de su misión constitucional que las ubica dentro de las más eficaces, respetables y prestigiosas de todo el Continente y la Institución de mayor credibilidad en nuestra sociedad.